

Memoria de prácticas · Estudio Rafael Moneo

Álvaro Olivares Peralta

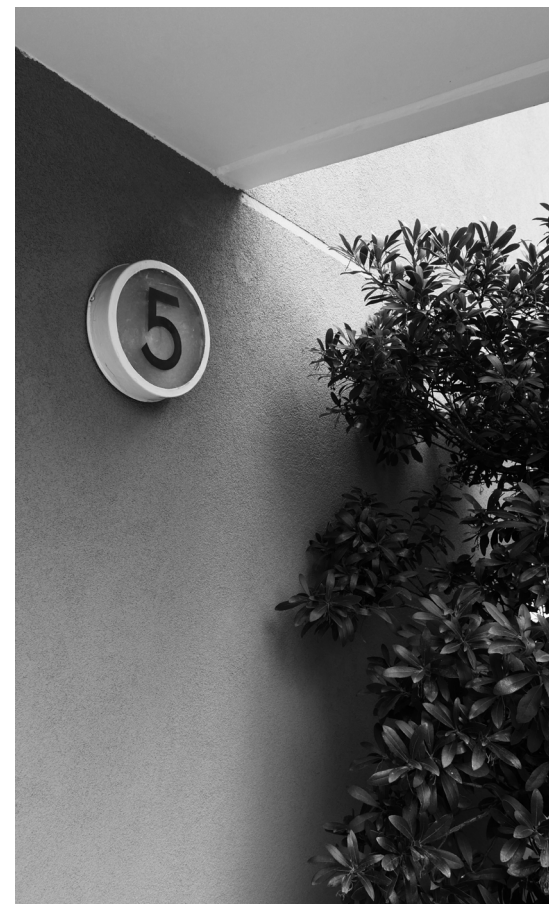
01

No es extraño que cada generación afirme que el presente que le ha tocado vivir dista mucho de cualquier época anterior. Es común que los más jóvenes, aquellos que apenas llevamos unos años de aprendizaje en la profesión, nos sintamos abrumados por el caudal constante de imágenes, palabras o acciones que dificultan la tarea de discernir lo correcto en la búsqueda de referentes que nos ayuden a saber formular respuestas.

Si bien el acceso universal a la información nos ha permitido ampliar este campo de búsqueda, es cierto que fenómenos como la masificación de las escuelas, la reducción de planes de estudios o su distancia con la realidad profesional dificultan el aprendizaje de una profesión que tantas veces ha sido descrita como oficio. Planteamientos como el de esta convocatoria de becas, nos conceden el privilegio de volver a disfrutar de la cercanía en el aprendizaje a través del rigor y profundidad que requiere la realidad, unido al crecimiento personal que supone el traslado a una nueva ciudad y la oportunidad de dar un primer paso en nuestro camino profesional.

La sospecha de que este paso pueda estar relacionado con los siguientes me ayudó en la difícil tarea de elegir un estudio de destino tras la asignación de la beca. De las pocas certezas que pueden tenerse recién terminada la carrera, sabía que me interesaba la historia de la arquitectura, comprender el trabajo de los demás y esa búsqueda de sentido, razones y conexiones que empezaba a conocer en la teoría, con el gran interés y enriquecimiento que ofrecía cuando estaba ligada al trabajo profesional. La figura de Rafael Moneo era conocida por encarnar estos principios, así como por su generosa vocación didáctica de la que habían disfrutado varias generaciones, y si bien consideraba inabarcable la comprensión de su dilatada trayectoria, podía intuir una profundidad y un método que me resultaban muy atractivos.

Si buscaba la cercanía, entrar en el estudio de Rafael Moneo en una etapa avanzada de su trayectoria me ofrecía una oficina que había reducido considerablemente su tamaño, donde desde el primer día es habitual el trabajo directo con Rafael, quien mantiene una intensidad, actitud, energía y optimismo envidiables incluso para alguien de mi edad.



A mi llegada, el primer proyecto en el que tuve la oportunidad de trabajar fue en la ampliación de la estación de Atocha, un proyecto que se encontraba en fase de desarrollo donde mis primeras tareas consistían en la realización de maquetas. Con ello comencé a percibir el rigor que se esperaba de cada trabajo, así como la capacidad de reflexión sobre cada una de las escalas en un proyecto de gran complejidad y el esfuerzo que suponía coordinar todos los agentes implicados con la ambición de poder seguir ofreciendo una arquitectura de calidad que diese continuidad a la existente.

Mientras tanto, en ocasiones debía interrumpir estas tareas cuando Rafael se acercaba a mi mesa sosteniendo una pequeña maqueta en sus manos de la que me pedía rectificaciones, añadidos o directamente que elaborase una nueva con las modificaciones que había dibujado. Desde el primer momento percibí una importancia especial de ese proyecto, pues se trataba de una vivienda para él y su familia donde necesariamente se veía en la tesitura de actuar, entre otros, como arquitecto, cliente, padre o abuelo. Su empeño en la búsqueda de poder ofrecerles lo mejor llevaba a un intenso y complejo trabajo, y esta primera búsqueda a través de maquetas comenzaba a ofrecerme momentos, como un sábado de trabajo con él, que me hacían intuir el privilegio, la experiencia y el aprendizaje que supondrían acompañar a Rafael en un proyecto como este.

Poco después, tuve la fortuna de tomar el relevo con el resto del proyecto y de esta manera comencé a dibujar el que iba a ser el primer proyecto que realizaría profesionalmente tras terminar la carrera. La naturaleza especial de ser una vivienda destinada a sí mismo se unía a que había sido concebida con la mayor naturalidad, apoyándose en la arquitectura tradicional del lugar, sencilla y austera, en la que podía aprender los detalles más básicos trabajando directamente con Rafael, con la disposición y experiencia del resto de mis compañeros para ayudarme con cualquier cuestión.

Durante los siguientes meses de mi estancia, he tenido la suerte de trabajar intensamente en el desarrollo de este proyecto, dibujando y redibujando cada centímetro de la casa. Resulta admirable la constancia y persistencia de Rafael, su incesante inconformismo y su actitud de poner todo en duda y no dar nada por sentado. Todo ello llevaba a hacer y deshacer constantemente, y a entrelazar



los aspectos generales del proyecto con los más particulares en un proceso que nunca ha sido lineal. Estos hechos me han permitido conocer los aspectos más primitivos de la profesión, en un proceso eminentemente práctico que incluía medir la escalera del estudio para comparar sus anchos, huellas y tabicas con los del proyecto, subir al techo para simular el descuelgue de las vigas o utilizar un metro para comprobar cualquier distancia de la que existiesen dudas. Un proceso casi artesanal marcado por la generosidad de Rafael que en ningún momento duda de ejercer como maestro y detenerse en que comprendas lo que estas dibujando. Entre otras muchas cosas, este trabajo milimétrico que ha abarcado desde la implantación en la parcela hasta la última esquina de un baño, me ha regalado una escala de medida con la que podré comparar todo aquello que dibuje en un futuro, y el carácter íntimo y familiar del proyecto me ha ofrecido un aprendizaje en lo personal que será difícil de olvidar.

En la actualidad, finalizado el periodo de la beca, el estudio me ha ofrecido la oportunidad de continuar y, con el proyecto de la vivienda en fase de obtener licencias, tengo la ocasión de participar en otros proyectos junto a magníficos compañeros. En particular, estamos trabajando en el concurso de la ampliación del Museo de Bellas Artes de Bilbao, donde he podido comprobar que la implicación e intensidad de Rafael en el proceso de proyecto no es una excepción del proyecto de la vivienda, y todo ello gracias a la confianza de los compañeros por hacerte sentir como uno más desde el primer momento.

Como conclusión, y de cara a poder ayudar a cualquier futuro becario en su elección de estudio de destino, considero que es un privilegio trabajar en un estudio como este, integrado por el orden de nueve personas con una grandísima calidad humana y profesional, siempre dispuestas a hacer de la estancia lo mejor posible. Y por supuesto es un privilegio la inevitable situación de trabajar directamente con Rafael, que probablemente busquemos todos los que entramos en un estudio así, y poder aprender de una actitud enormemente optimista frente a la vida así como una extraordinaria capacidad de trabajo que explica cada uno de los éxitos que ha acumulado durante años. El simple hecho de poder trabajar todos los días en la misma sala que Rafael y escuchar cada uno de sus



comentarios, textos o apreciaciones sobre alguno de los proyectos en los que está trabajando, es un proceso sumamente enriquecedor para aquellos que nos iniciamos en esto de la arquitectura.

Por último, solo me queda agradecer a la Fundación Arquia y cada una de las personas que la integran por esta oportunidad, así como su esfuerzo por impulsar y ayudar a los jóvenes arquitectos a iniciar su camino con cada una de las iniciativas que llevan a cabo. Por supuesto, también debo agradecer a Rafael Moneo su generosa implicación y la confianza depositada, así como a cada una de las personas que integran el estudio por el trato recibido y por la oportunidad de permitirme continuar aprendiendo al menos durante un año más. Si bien estoy muy agradecido a cada uno de mis compañeros por el cariño y por sus significativas aportaciones durante mi estancia, merece un agradecimiento especial Pablo Palacios, quien desde el primer día ha resuelto cada una de mis dudas y ha sido un apoyo, en ocasiones invisible, cuando he tenido que hacer frente a cualquier situación compleja.

Sin duda, ha sido y está siendo una experiencia con un crecimiento personal y profesional muy significativos que me acompañarán durante mucho tiempo.

A todos los que lo han hecho posible, gracias.

Madrid, 1 de junio de 2019.

